

# EL VIAJE DE SANTIAGO DELGADO, O LA NUEVA PERSPECTIVA Y REINTERPRETACIÓN DE LUGARES, MITOS Y PERSONAJES\*

PAISAJES Y SEMBLANZAS (1974-2001)\*\*

MAURIZIA ROLFO

*“En el invierno del año 1970, viajaba yo desde Murcia a Granada, en el autobús de línea que hacía parada en Baza, ya en la provincia de destino. Allí subió una pareja de hombres, padre e hijo, camino también de la misma ciudad. Portaban una maleta de madera, propia, aun en aquel año, de otros tiempos ya idos. Por la conversación, deduje fácilmente que el hijo iba a ingresar en el Servicio Militar. El padre, sin duda, pastor o cabrero, no dejaba de dar consejos al hijo, entremezclados con sus propios recuerdos de soldado. El monólogo no era constante, claro, se componía también de silencios, más o menos extensos. En uno de ellos, ocurrido en medio de la narración de sus hazañas lejos de casa, el padre dijo suspirando:*

*—¡Y cuánto ver, que vi!*

*Me quedé de piedra al oírlo. Me pareció la frase de un clásico: perfecta y sentida. Aún no conocía yo mi futura dedicación a la escritura; pero todo mi ser se conmovió al oírla; justo como lo sigue haciendo hoy, a más de treinta años de aquel día.*

*Por eso, quiero dejarla como cita de entrada de este libro, y como homenaje, tanto a aquel hombre como a todo el resto de la España antigua, poseedora de frases tan magníficas, a cuya sabiduría me encomiendo”<sup>1</sup>.*

---

\* El artículo, concebido en italiano se titula: “Il viaggio di Santiago Delgado, ovvero la rivisitazione e ritrascrizione di luoghi, miti e personaggi”. Su traducción al español es de Santiago Delgado.

\*\* Paisajes y semblanzas (1974-2001). Nausicaa. Murcia, 2001.

<sup>1</sup> Santiago Delgado, *Paisajes y semblanzas*, Nausicaa, Murcia, 2001, p. 7.



El joven, futuro escritor, que se emocionaba escuchando una frase (pronunciada en dialecto, pero plena de significado) que alude a la enorme cantidad de cosas por ver (pero también por conocer, descubrir, experimentar) es Santiago Delgado, nacido en Murcia, capital de la Región homónima, abierta al Mediterráneo, ciudad en la cual vive y trabaja. Comienza enseñando Lengua y Literatura en un Instituto, para después pasar a la Universidad y consagrarse a su auténtica pasión: la creación literaria. En los años sucesivos, Delgado se dedica a una intensa labor, dedicada a la Literatura de su propia Región, que desemboca en una serie de títulos como: *Julián Andúgar, pasión y expresión de un poeta* (1987), *Historia de la literatura de la Región de Murcia* (1998), *Murcia. Antología general poética* (2000), *Antología del cuento de autor murciano. Siglo XX* (2001), *Apuntes murcianos de literatura* (2004), y sobre la historia de su propia ciudad: *Crónica particular (La ciudad de Murcia)* (1999), entre muchos otros. Colabora además, en calidad de crítico literario, en diversos diarios y revistas: "La Verdad", "El País", "Diario 16". Pero sus mayores esfuerzos se concentran en su obra narrativa, por la que obtiene numerosos premios: *El delta y otros relatos* (1981), *La isla de las ratas* (1984), *La escritura del diablo* (1986), *Crónica de León de Cartagena* (1990), *El rey mago perdido* (1995), *Crónica de Todomir* (1997), *Siete cuentos históricos* (1998), *Unos cuantos cuentos* (2000), *Paisajes y semblanzas* (2001).

Seguir el recorrido narrativo de Santiago Delgado es un poco como andar por la superficie del mar, cómodamente, sin deber trazar rutas o establecer puntos de apoyo estratégicos. Como todo comandante es él quien señala el camino; es un hombre que ama viajar, habitualmente por mar, un ambiente que le es particularmente preferido; pero lo hace también de grado sobre las rutas terrestres, a la manera de Melville en *Moby Dick*: "he navegado a través de los océanos y de las bibliotecas"

Cada viaje ofrece al escritor motivos para meditar, parangonar, visitar la Historia, investigar la Filología, ejercitar la poesía; pero de una manera crítica y velada, muy a menudo irónica e incisiva. La concretización inmediata de estos movimientos del ánimo toma vida en las páginas del diario "La Verdad", en el que el autor tenía una columna semanal. A menudo son cuentos de viajes breves dentro de la provincia o excursiones a la región vecina, que ofrecen sus sencillos paisajes al ojo atento de una persona enamorada de su propia tierra y de la gente que la habita. Pero la naturaleza, a la que el hombre ruega con fatiga para sobrevivir, crea conflictos profundos, por causa, por ejemplo, del agua, bien precioso en estas tierras mediterráneas casi desertificadas, o llega ofendida y mutilada por la cementificación irrepuestuosa. El viajero, sin embargo, es curioso y viaja "para conocer, que es un modo distinto y complementario de leer y estudiar, maneras fundamentales que adopta la adquisición de conocimiento"<sup>2</sup>. Raptado, empujado por esta necesidad de leer y estudiar de una manera alternativa, visita Europa y el Oriente recabando interesantes apuntes para sus artículos y poesías, reunidos en 2001 con el título: *Paisajes y semblanzas* (1974-2001). Se hace acompañar, a menudo, de una nutrida

<sup>2</sup> Santiago Delgado, *Op. cit.*, p. 185.



compañía de amigos y de la dulce Aurora, mujer y musa inspiradora. En Italia han servido como destino de sus viajes Piamonte, Sicilia, Roma, Florencia y Venecia.

La Región de Piamonte lo acoge, en su primera visita, con los colores ambarinos del otoño presentido: "...entre los pardos castaños del otoño, las gualdas acacias desmayadas y los verdes robles custodios del sendero, mientras hundo mis pies en la incipiente hojarasca, caída acaso la noche anterior de los plátanos de sombra, habrá de habitar siempre conmigo mientras aliente, unida al tenso crujido de las hojas a mi paso"<sup>3</sup>. Mientras Torino es: "... una ciudad tranquila, de amplios soportales columnados, llena de plazas con estatua de prohombre –siempre varón- subido a pedestal. Como buena madre del Risorgimento, la ciudad respira urbanismo decimonónico por todas partes, heredado del "Cuadratus" romano, con su Cardus y su Decumanus, calles en cruz, trazadas desde los medios del escuadrado limes. Sus edificios lucen los órdenes clásicos, 'imperializados' por la Revolución Romántica, que produjo, a la postre, una burguesía industrial pionera en Europa"<sup>4</sup>. Bajo los pórticos de la ciudad, el escritor encuentra un singular personaje, la rampante señora Germana, en aquel tiempo propietaria de la bella papelería de la Vía Po, que recordaba el ambiente damicisiano de *Cuore*: "El eje urbano turinés arranca en la Porta Nuova, continúa y atraviesa hacia la Piazza San Carlo –desde ahora uno de los enclaves urbanos preferidos del cronista-, quiebra por el Castello y aboca en la Piazza Vittorio, sobre el mismo Po. Tal itinerario es arteria, cerebro y corazón de la ciudad. En algún lugar de ese eje vive y trabaja la 'Vecchia Signora', la 'Vera Vecchia Signora' de Turín, que no es la Juve, sino la Señora Germana, librera acaso nonagenaria, memoria y luz de 'el todo Turín', que hace cola ante su covacha para comprar los cromos de Navidad o calendarios, y mantener viva esa hermosísima seña institucional de identidad. Desdentada y pulcra, calzada con zapatillas de deporte, obsequia a sus visitantes hispanos con una noticia costumbrista-filológica: a las guindillas llaman en Turín 'spagnolini'. ¿Qué harían los compatriotas que por esta tierra indujeron tal nombre para tal aditamento culinario? Además, nuestra librera recita un largo poema irónico de creación propia, sobre los impuestos. En él habla de tasas para los solteros, los cuales, en tiempos del Fascio, no daban hijos para el imperio. ¡Oh tiempos! Ir a Turín y no ver a Germana es como no ir a Turín, mismamente"<sup>5</sup>.

Las sensaciones que Turín inspira están recogidas finalmente en dos delicados poemas que transcribo integralmente:

### Ottobre sul Po.

*Estas lentas brumas otoñales  
que, al atardecer,  
discretamente,*

<sup>3</sup> Santiago Delgado, *Op. cit.*, p. 165.

<sup>4</sup> Santiago Delgado, *Op. cit.*, p. 159.

<sup>5</sup> Santiago Delgado, *Op. cit.*, p. 160.



*celando vienen  
el noble, antiguo paisaje  
son el primer bostezo del sol  
antes de meterse en Los Alpes,  
buscando el dulce almohadón  
mullido de la tarde.  
Quieren echarse a dormir  
hasta mañana  
en la gran cama  
que el horizonte dispuso  
—con edredón de nubes—  
en el blando colchón del aire.*

Torino, 24-X-'97.

### **Amorcillo pompeyano**

*Amorcillo pompeyano  
con alas y desnudo:  
sal de tu pared  
y échate a volar  
por el mundo.  
Busca los restos de la mano  
que hacerte supo,  
y cuéntale  
cómo fue que ni la muerte  
con el arte de tu escozo  
pudo.*

(Frescos de Pompeya, Lingotto, Torino, Oct-nov. 1997)

En la mente del turista-escritor, Florencia no provoca sin embargo reflexiones o críticas, no impele al autor al juicio a las reminiscencias culturales; es más una escritura de la intimidad, de la emoción, que cristaliza en breves poemas, en los que la elección de ellos, desde el principio, es esencial. El instinto expresivo encuentra su justa disposición en el verso libre, en las frases libres. Es como si la contemplación del arte pudiese recrearse en una forma correspondiente que hace concretar el pensamiento, consiguiendo esplendor para tales profundidades.

### **Las palomas negras de Florencia.**

*Múltiple noche oscura  
sobre la luz de la piedra,  
agitado vuelo  
de puntual tiniebla,  
por la Signoria vuelan  
—alto palomar del tiempo—  
las palomas negras de Florencia.*



**Perseo (Loggia dei Lanzi).**

*Indiferente al orgullo  
 tu alada testa,  
 tu desnudo perfil  
 de verde ebronce  
 gastado por los siglos  
 contempla y ofrece  
 el sumo instante infinito  
 en que el inicio de tu paso  
 abre el camino  
 -la senda de gloria  
 que el arte labra-  
 hacia los bosques eternos,  
 donde vives, Perseo,  
 tu vida inmortal de mito.*

Las rutas de la producción literaria de Santiago Delgado llevan después al viaje a Sicilia, quizá el más sentido de todos los viajes a tierra italiana, pues coincide con el reencuentro de una parte de la propia cultura, un "lugar ajeno" que sorprende porque implica una identidad inalcanzada: "En Sicilia fue donde, por primera vez, lo griego se tornó mestizo, se hizo exilio, se hizo cultura, dejando de ser expresión localista de lo autóctono. A partir de aquel entonces, la cadena de civilización se eslabona hacia Roma, la Galia, Hesperia (o Hispania)... haciéndose cada vez más y más fecunda y exogámica, hasta llegar a América, donde los españoles al sur y los ingleses al norte, llevan esos mismos fundamentos de cultura profunda, que, aún hoy, informan al mundo, explicándolo. Por ello, viajar a Sicilia para cualquier europeo ha de ser ocasión de agradecimiento y meditación<sup>6</sup>. De todos los artículos publicados en *La Verdad*, el lector vuelve a recorrer el paseo a través de Palermo y otros lugares sicilianos, a la búsqueda de la impronta dejada por los españoles durante los tres largos siglos de dominación. Mientras avanza, el autor nos recuerda a grandes trazos la historia de la áspera isla, con amenas disertaciones sobre, por ejemplo, el significado del emblema de la isla: "...la cabeza de la Gorgona, de la que salen tres piernas semidobladas, que simbolizan los tres vértices de la isla<sup>7</sup>. Los edificios señalan una arquitectura ibérica, las estatuas de Carlos V y de los diversos Felipes que se sucedieron. Todas ellas proponen reminiscencias que se acompañan de la muy gustosa *frutta martorana*, descendiente del muy antiguo y bueno *mazapán*. Pero la isla-continente es sobre todo tierra mitológica, así en el artículo *Acis, Polifemo y Galatea: deconstrucción de un mito*<sup>8</sup>. Delgado nos propone su interpretación de una antigua leyenda. El mito de Polifemo habría sido creado como metáfora del gigante Etna, como su antropofomización. Ambos son gigantes y poseen un solo ojo, se comen a los hombres y lanzan piedras. Galatea es la

<sup>6</sup> Santiago Delgado, *Op. cit.*, p. 183.

<sup>7</sup> Santiago Delgado, *Op. cit.*, p. 185.

<sup>8</sup> Santiago Delgado, *Op. cit.*, p. 190.



fertilísima tierra que circunda a Catania, que siempre ha sido configurada como ente femenino, fecunda. Galatea, por todo eso, en tanto que tierra bella y gentil, es objeto de las contiendas masculinas. Acis es un torrente de la falda del volcán, cuyas aguas, amorosamente, fertilizan el limo. Es el elemento masculino evolucionado y afectuoso, mientras que Etna-Polifemo es un homínido, más cercano a la bestia, a la geología. Se podría imaginar que polifemo fuese el pastor, casi un cazador paleolítico, mientras que Acis representa el pastor evolucionado, que ha aprendido a sembrar y a regar, como si dijéramos Paleolítico contra Neolítico, Neardenthal contra Homo sapiens, Caín contra Abel. La cima del Etna, a partir de los 1000 metros, es tierra árida; las tierras bañadas por el torrente son, por el contrario, lozanas; lo que crea los celos. Etna-Polifemo quiere convertirse en fértil, quiere florecer por causa del amor de la ninfa, pero ella prefiere al atractivo Acis; la envidia entonces lo vuelve furioso, entra en paroxismo, entra en erupción. En la leyenda, Polifemo arroja la enorme piedra sobre el lugar donde yacen Acis y Galatea, olvidados del pastor. La ninfa entonces, para evitarse el dolor de la pérdida, transformará a su amante en un río. En la realidad, los lapilli y la lava llegan a las tierras cultivadas, incendiando y destruyendo su paisaje. Después, la lava se enfría, crea un dique y el río Acis acumula su agua en un lago, que, a continuación se desborda, creando un gran río. Esta es la metamorfosis de Acis, que vuelve así a amar a Galatea. El mito y su exégesis.

Existen además otras rutas en la producción del escritor murciano que conducen hasta un puerto seguro y bastante frecuentado: se trata de cierto estilo narrativo que coincide con la revisitación en clave distinta de las obras literarias, hasta llegar a la reescritura más allá del modelo de referencia, con sucede en el caso de *El cuarto sombrero de copa*, continuación de una famosa obra teatral. De esa manera, la transcripción, la leyenda del cíclope Polifemo adquiere la característica del cuento breve, en el cual Santiago Delgado contempla al cíclope con una caracterización sentimental y extremadamente humana. Ya viejo y ciego, el gigante retoma su propia vida desde el momento en el que su padre, el gran Etna lo creó junto a sus hermanillos, con la lava ardiente y la sangre de las víctimas humanas: "Despreciaba a los hombrecillos que arribaban al litoral e investigaban el terreno. Al principio los confundió con extraños árboles sin hojas, móviles y ambiciosos. Pronto cayó alguno, curioso, en el cráter. Mi padre lo carbonizó, pero conservó su sangre. Luego vinieron otros y otros; algunos arrojados como castigo de otros hombres más crueles. Con esa sangre me hizo a mí, y a mis otros hermanos los cíclopes. Modeló, a la humana figura con la lava ya casi fría que se arrastraba hacia el mar, dotándola de la estatura de siete humanos, y la regó con toda la sangre de los arrojados o caídos al volcán. Su sangre mezclada poseo yo. Etna fue mi padre y mi madre, aunque siempre fue severo padre antes que tierna madre".

El volcán creó sus propios hijos, poderosos, en la esperanza de que llegarían a dominar el mundo, pero la fuerza y la vitalidad no son nada sin la inteligencia. Al contrario, los pequeños, insignificantes hombrecillos derrotaron a los gigantes. Y es uno solo, el más astuto de todos, quien llevó la mejor parte; aquel Nadie que, venido de lejos, primero entre los viajeros, cegó a Polifemo, el único, entre todos los hijos



del Etna, en poseer, si no inteligencia, sí sentimientos. Pero la sensibilidad lo lleva a descubrir su mísera condición de ser único y solitario: “Y, hoy, hoy siento que me voy a morir. Estoy cansado de ser ciego, y de aparentar maldad, como me fue impuesto por mi padre. Ya han conseguido huir todas las ovejas de mi aprisco. Conocen mi decrepitud y mi debilidad. Ya no puedo cerrar la cueva, donde me encerré a vivir para olvidar a Galatea... ¡Vano intento! ¡Ah, Galatea, Galatea... ! Siempre esperé que mi padre Etna me diera amiga con la que compartir soledad. Pero nunca la tuve. Conocía todos los lamentos de amor de los pastores, e incluso compuse yo algunos, impelido por aquel extraño fervor interno que llegué a sentir cuando conocí a Galatea. Más bella criatura no la ha habido jamás. ¡Oh, crueldad terrible! ¿Por qué fui dotado de la posibilidad de amor, yo, fiera entre las fieras? ¡No es la muerte quien iguala a los seres; es su indefensa caída en el amor! Más terrible fue su desdén que el dolor que me produjo el astuto extranjero al cegarme.” Su capacidad de amor vuelve al cíclope vulnerable, exponiéndose a los sentimientos, se expone al sufrimiento interior, a la toma de conciencia de su propia diferencia: “Pero en vano me lamento, recordando viejos agravios. Voy a morir. Mi padre ya me olvidó. Hace muchos años que no me habla. Sus erupciones, las explosiones de su cráter, sus ríos de lava... son para mí tan extraños como lo son para los humanos. Antes los entendía como voces con sentido y significado propio. Acaso asumió el viejo Etna su fracaso al crearnos a nosotros, los cíclopes. Nos olvidó, como se olvida un bastón viejo y quebrado o una piel de oveja ya demasiado gastada... Demasiado gastada; eso es. Demasiado gastado estoy yo ahora, en las postrimerías de mi existencia. Fui ogro malo para los hombres y debí engullir alguno para hacer mi papel. Fui creado para dar gloria al héroe que me venciera; para satisfacer el orgullo épico de un jefe de hombres. Grande y malo, así era yo... salvaje y caníbal; antítesis de la razón. Mas yo, bestia más que hombre, no poseía la inteligencia que ellos poseen, y que les ayuda a engañar y a mentir... a reírse del desposeído, como lo hizo aquel Nadie que me dejara ciego (...) Sin embargo, fue a partir de entonces cuando comencé a adquirir este razonador sentimiento que ahora me ocupa, y que, lejos de aliviarme, acrecienta mi pena; pues una pena conocida es más que una pena difusa, como la viven sin advertirla los animales cuando presienten la muerte o el peligro”.

Todos los cuentos de *Unos cuantos cuentos* son historias que parten de otra historia, o a lo mejor son historias inventadas a partir de hechos reales o de ruinas habitadas por sencillo animales, como en el caso de *Los gorriones de Segesta*, en el que el autor imagina la vida del pueblo de los Élimos que poblaban Sicilia occidental y que fueron después colonizados por los griegos. Fascinados por la técnica que el nuevo pueblo utilizaba y enfermizamente atraídos por los templos que ellos construían, los Élimos decidieron emularles. Inmediatamente acontece una doble contienda, sobre la tierra los pueblos de los mortales, colonizados y colonizadores, compiten en la construcción de los templos, mientras que en el Olimpo los dioses se alinean y dividen para ayudar a las dos facciones. La lucha desembocará en una doble batalla: “Ocurrió que, luego de la batalla, cuando las colinas de Segesta humeaban de los incendios provocados por la cruenta lucha, y los cuerpos de las



víctimas aparecían esparcidos por aquí y por allá, atravesados de flechas y certeros tajos de espadas, y los buitres sobrevolaban en altos círculos el triste Campo de Marte, Hades compareció para llevarse a los muertos a su pavoroso reino del interior de la Tierra. Ya iba a comenzar a hacerlo, cuando Hermes, el hermoso efebo de alados pies, mensajero de Zeus, detuvo su proceder. Levantando la mano ante el oscuro Hades, le dijo:

—Detén tu designio, Hades. El gran padre Zeus se ha apiadado de estos hombres de pura y hermosa fe. En su omnímoda voluntad ha dispuesto que todos los élimos que aquí yacen sufran metamorfosis en plácidos gorriones, y que aniden en estas piedras que ellos mismos levantaron como templo, hasta el final de los días”.

Los pajarillo que anidan en las ruinas de Segesta no son sino los espíritus de sus antiguos habitantes; es el recorrido inverso de Polifemo, el volcán humanizado. Con este juego de espejos reinterpretativos, me parece que Delgado sigue los consejos de Federico García Lorca, el cual, en el prólogo al libro *Impresiones y paisajes* escribe, a propósito de los viajes, una de las páginas más bella de su prosa: “Todas las escenas que desfilan por estas páginas son una interpretación de recuerdos, de paisajes, de figuras. Quizá no asome la realidad su cabeza nevada, pero en los estados pasionales internos la fantasía derrama su fuego espiritual sobre la naturaleza exterior agrandando las cosas pequeñas, dignificando las fealdades como hace la luna llena al invadir los campos. Hay en nuestra alma algo que sobrepuja a todo lo existente. En la mayor parte de las horas este algo está dormido; pero cuando recordamos o sufrimos una amable lejanía se despierta, y al abarcar los paisajes los hace parte de nuestra personalidad. Por eso todos vemos las cosas de una manera distinta. Nuestros sentimientos son de más elevación que el alma de los colores y las músicas, pero casi en ningún hombre se despiertan para tender sus alas enormes y abarcar sus maravillas. La poesía existe en todas las cosas, en lo feo, en lo hermoso, en lo repugnante; lo difícil es saberla descubrir, despertar los lagos profundos del alma. Lo admirable de un espíritu está en recibir una emoción e interpretarla de muchas maneras, todas distintas y contrarias. Y pasar por el mundo, para que cuando hayamos llegado a la puerta de la “ruta solitaria” podamos apurar la copa de todas las emociones existentes, virtud, pecado, pureza, negrura. Hay que interpretar siempre escanciando nuestra alma sobre las cosas, viendo un algo espiritual donde no existe, dando a las formas el encanto de nuestros sentimientos, es necesario ver por las plazas solitarias a las almas antiguas que pasaron por ellas, es imprescindible ser uno y ser mil para sentir las cosas en todos sus matices. Hay que ser religioso y profano. Reunir el misticismo de una severa catedral gótica con la maravilla de la Grecia pagana. Verlo todo, sentirlo todo. En la eternidad tendremos el premio de no haber tenido horizontes”<sup>9</sup>.

Tendremos ocasión de apreciar plenamente este estilo interpretativo de Santiago Delgado en dos cuentos suyos inéditos, que la revista del *Centro Interuniversitario*

<sup>9</sup> Federico García Lorca, *Impresiones y paisajes*, in: *Obras completas*, Tomo I, Aguilar, Madrid, 1980, pp. 839,840.



*di Ricerche sul Viaggio in Italia: C.I.R.V.I.* publicará próximamente. Querría ahora concluir este breve paseo por las reminiscencias de los viajes italianos del escritor con una nota sobre Venecia. Se trata de un largo poema escrito en 1981, año en el que el autor pasó las vacaciones en el Véneto con su mujer, Aurora, y el hijito Santiago, llamado Yayo. Fatigado por el paseo a través de las calles de Venecia, el pequeño se durmió profundamente entre los brazos del padre; ni siquiera la música de Ravel que una orquesta hacía sonar desde el Café Florian y las campanas de la Torre de los Moros lograban desvelarlo. Pasaron dos italianos, padre e hijo, y comentaron la belleza de aquel chiquito rubio, adormecido como un angelito.

### **Yayo sueña en Venecia.**

*El león alado  
ya recogió tu sueño  
y lo eleva  
-tú y yo lo vemos, Yayo-  
más arriba de las nubes  
pequeñitas y redondas que mirábamos;  
justo por encima de esta Loggia,  
la derecha según se mira  
hacia el frontal bizantino de San Marcos.*

*Nada puede el martillo del Moro  
que golpea las seis en el Horologio  
contra tu sueño de cansancio,  
y de "calles" estrechas  
andadas despacio y despacio.*

*Sueño de oro y cielo  
al verte llegar te han dado.  
A ofrecértelo ha salido  
un angelito barroco,  
regordete y travieso,  
esculpido en mármol.*

*Ravel suena en la caja sin techo  
de la Loggia en la que estamos,  
pero no te despierta,  
suspiras nada más  
y sigues soñando y soñando..*

...

*Una máscara de carnaval,  
arlequín de terciopelo blanco,  
cruza tu sueño  
como debe cruzar  
cualquier puentecillo  
de barandal y escalera,*



*la brisa del Adriático.  
 Venecia es un laberinto,  
 y tú, su Teseo,  
 vencedor del Minotauro  
 de mil cabezas  
 que son estos turistas  
 juntitos y abnegados.  
 Ahí están, escuchando a su guía  
 nombres, fechas,  
 y quién sabe qué otros datos  
 que olvidarán después  
 como nosotros a ellos,  
 como tu sueño  
 la máscara de terciopelo blanco  
 que te miró un instante  
 y te hizo suspirar, asustado.*

*Están aquí,  
 han venido a veros  
 —a tí y al angelito de mármol—  
 Goethe, Wagner y Lord Byron,  
 y también un músico tímido  
 que murió en el Lido  
 buscando la belleza  
 en el cuerpo de un muchacho.  
 Te miran y comentan,  
 nunca sabré qué cosas,  
 en su idioma del más allá,  
 sin palabras, certero e inmediato.  
 Tú duermes y duermes  
 con el angelito barroco  
 que vela tu sueño  
 en su escorzo de gloria y de mármol  
 —escapó de una ventana del Gran Canal  
 florecida de geranios—.*

...

*El sol ya se ha metido  
 y al angelito están llamando  
 los aleros de su palacio  
 y los balcones de balaustrada blancos,  
 con sus voces de viento  
 y de crepúsculo avanzando.*

*Te despiertas y remueves,  
 abres los ojos y miras  
 cómo el bolero de Ravel*



*sigue tocando y tocando  
su monotonía creciente  
de solista y orquesta alternando.*

*Las luces del Gran Canal  
se encienden,  
y se apagan los milagros.  
Mamá, tú mismo y yo  
nos vamos,  
también se viene Esperanza,  
los ojos nuevos de Venecia,  
contigo de la mano.*

El recuerdo del viaje nos da cuenta de una Venecia onírica, poblada de personajes auténticos o imaginarios, modernos o antiguos, o incluso estatuas personificadas, laberintos, arquitectura. Otra clave para leer las impresiones contemplando el paisaje y obligarlo a ser parte de nuestra personalidad.

